

Grupo 15: Juventud y trabajo.

Representaciones sobre el mercado de trabajo y estrategias de formación y empleo de l@s j@venes en la vitivinicultura en Mendoza.

María Eugenia Martín

Universidad Nacional de Cuyo – Conicet

Entendemos que las trayectorias educativo-laborales de los jóvenes se caracterizan por la diversidad, la inestabilidad y la precariedad de las experiencias y están influidas no sólo por la naturaleza exploratoria de las formas de “ser joven” (GAUDE, 1996 citado por JACINTO y MILLENAAR, 2009:72) sino también por una serie de elementos (estructurales, individuales, institucionales, etc.) que conforman una suerte de *estructura de oportunidades* desigualmente distribuida. Entre estos elementos encontramos las características que una particular configuración socioproductiva le imprimen al mercado de trabajo.

Por lo tanto, resulta insoslayable reconocer y explorar las variadas formas que la inserción de los jóvenes adopta en relación a las características de los diversos mercados en los que participan. Aspecto hasta ahora prácticamente ignorado en las investigaciones en nuestro país y de vital importancia cuando se intenta abordar la relación entre los jóvenes y el mercado de trabajo para explicar la desocupación y la precariedad de sus inserciones laborales.

En América Latina, en un contexto de reestructuración productiva, de mejora en los niveles de escolaridad y de aumento de los años de escolaridad de los jóvenes con relación a las generaciones anteriores, la hipótesis con más insistencia planteada para explicar tanto el desempleo como la inestabilidad, la precariedad y la diversidad de las condiciones de inserción, señala el desajuste entre los niveles educativos, las competencias de los jóvenes y los requerimientos del mercado laboral. A este supuesto se lo acompaña con otras hipótesis complementarias que se focalizan en este proceso de “matching” en el lado de la oferta laboral, es decir, los jóvenes están ajustando expectativas y experiencia laboral y, por lo tanto, no sería tan serio el problema ya que a medida que obtengan experiencia e información se estabilizarían sus trayectorias laborales. En pocas palabras los jóvenes no tienen, ya sea por falta de formación o de experiencia, las competencias que los mercados requieren o esperan demasiado de los puestos que se les ofrece.

Desde una perspectiva bourdiana, que asumimos en esta investigación, los casos de fuerte desajuste entre el sentido práctico y las condiciones en las cuales éste se conforma requieren importantes procesos de autoreflexión lo que nos lleva a indagar críticamente en la línea que estas hipótesis plantean.

Además, en el caso mendocino, sabemos que incluso en períodos en los que el desempleo juvenil se presenta como un fenómeno generalizado su magnitud guarda estrecha relación con el comportamiento del mercado de trabajo local (MARTÍN, 2008).

Por lo tanto, entendemos que, contrariamente a los argumentos que minimizan la magnitud del problema de la inserción laboral de los jóvenes, por considerar que se debe a un ajuste de expectativas e información o a características intrínsecas del tramo etario es preciso profundizar la investigación, especialmente, considerando que estos supuestos han direccionado por mucho tiempo las políticas de formación y empleo destinadas a los jóvenes en nuestro país y en nuestra provincia. (JACINTO y otros, 2010; MARTIN, 2008)

Nuestras investigaciones pueden ser rotuladas como estudios “aplicados”, por lo tanto insertos en contextos históricos, regionales, sociales y locales concretos, que requieren y permiten cuestionar los modelos de análisis y los paradigmas subyacentes en diálogo directo con los problemas concretos de la región. Partiendo de las evidencias que en ellas hemos encontrado, sobre el cocimiento que los jóvenes tienen sobre las competencias demandadas por los empleadores en su contexto y sobre el funcionamiento del mercado de trabajo en el cual se insertan¹, y ya que estos aspectos están en el corazón de las hipótesis ensayadas para explicar el vínculo de los jóvenes con el mercado de trabajo; en esta ponencia nos enfocamos en resaltar la relevancia que las particularidades de las configuraciones socioproductivas locales tienen en la conformación de las trayectorias educativas y laborales.

¹ Trabajamos sobre los siguientes aspectos contenidos en diversas sesiones de entrevistas que de manera retrospectiva reconstruyen las trayectorias educativas y laborales de jóvenes entre 16 y 24 años (Se complemento la muestra intencional con un pequeño grupo entre 25 y 30 para captar puestos de mayor calificación en el marco de una estrategia comparativa.) que tuvieron lugar entre 2008 y 2010: Representaciones sobre las condiciones de trabajo, Condiciones del mercado de trabajo en el que se insertan, Exigencias laborales para cada uno de los puestos en sus trayectorias, Actitudes o comportamientos que desarrolla para mantener su empleo.

Las representaciones de los jóvenes sobre las demandas del mercado de trabajo

Desde nuestra mirada resulta absolutamente necesario el análisis de las particulares condiciones en las que las percepciones sobre el trabajo y las prácticas concomitantes son construidas. Para Bourdieu la práctica, en tanto estrategia y entendida como *el juego* en el que el sentido práctico participa, obedece a ciertas regularidades sin ser necesariamente el producto de la obediencia a reglas. Para aprehender la relación entre las disposiciones y las condiciones y considerando que el sentido práctico tiene una lógica propia, es decir, no puede funcionar en toda situación, es necesario un abordaje situado.

En el marco de un estudio de trayectorias de la inserción de los jóvenes en la vitivinicultura en el departamento de Maipú en la Provincia de Mendoza, hemos analizado las representaciones que sobre el funcionamiento del mercado y las demandas empresariales construyen trabajadores que desarrollan sus tareas en distintos espacios de esta trama productiva en permanente relación con las características de esta actividad económica identificadas por diversas investigaciones (BOCCO, 2007; BOCCO y otros, 2007; BOCCO y DUBBINI 2007; FURLANI, GARCÍA y GUTIÉRREZ, 1998; SPIAZU y BASUALDO, 2001; ROFMAN y COLLADO (2004).

La vitivinicultura² es la actividad productiva emblemática de Mendoza y tiene una organización laboral conformada típicamente por un pequeño número de trabajadores estables, con mayor calificación, mayores salarios y mejores condiciones laborales, tanto en las bodegas como en las firmas productoras de uvas, y una gran mayoría de empleados temporarios, en condiciones de alta precariedad laboral, asociados a la estacionalidad típica del trabajo vitivinícola, hoy en día acentuada por los procesos de reconversión y transformación ocurridos en el sector en los últimos años. (BOCCO, 2007). A ello se añade que los constantes procesos de innovación han dando lugar a recurrentes procesos de segmentación por requerimientos de capacitación de la fuerza de trabajo.

Es preciso señalar que en el mercado vitivinícola de nuestra provincia conviven jóvenes que se desempeñan en una variedad importante de puestos: operarios, encargados, ayudantes de laboratorios, jefes de calidad, secretarias, ayudantes contables, gerentes de ventas, jóvenes propietarios y gerentes de bodegas etc. insertos en segmentos diferenciados de

² La caracterización que sigue fue presentada en (MARTIN, POL, BURGARDT, 2010)

este mercado de trabajo, provenientes de diversos sectores sociales, residentes en zonas tanto urbanas como rurales y con motivaciones y expectativas diversas.

Características del mercado vitivinícola

Los cambios ocurridos en la actividad vitivinícola desde finales de los 80, repercutieron profundamente en la producción de uva y en el negocio del vino, principalmente a partir de la marcada diferenciación de productos y de la inclusión de la calidad como elemento diferenciador de la producción. Un denominador común de este proceso ha sido el cambio de actitud empresarial, centrada en la búsqueda de la calidad total del producto según parámetros internacionales; calidad necesaria para ubicarse en los mercados interno y externo (FURLANI, GARCÍA y GUTIÉRREZ, 1998). Según BOCCO y otros (2007), en la vitivinicultura se dejó de lado el modelo “productivista” por el modelo de la “calidad”.

Es importante aclarar, sin embargo, que el fenómeno de reestructuración productiva en la vitivinicultura no se puede generalizar a todo el sector, ni a nivel nacional ni provincial, puesto que el mismo ha sido selectivo y parcial. Lo que ha provocado un fenómeno de “dualismo productivo” (BOCCO, 2003:5) en el sentido que no todas las firmas vinculadas a la vitivinicultura han podido modernizarse o reconvertirse, manteniendo estructuras y formas organizacionales tradicionales, especialmente las vinculadas a la producción de vinos básicos de mucho volumen y baja calidad enológica destinados al consumo interno.

La reconfiguración de la actividad vitivinícola significó una mayor flexibilidad de la estructura productiva y del empleo con el objeto de lograr un crecimiento de la competitividad de las empresas. La introducción de nuevas tecnologías en las bodegas implicó la necesaria inversión en capacitación y reorganización de los empleados vitivinícolas. Se registró además una marcada disminución de la demanda de fuerza de trabajo en las fincas y bodegas – especialmente entre los años 1980 y 2000- como resultado de la caída de la participación del vino de mesa tradicional en el mercado vitivinícola mendocino. Esta situación ha sido levemente revertida desde entonces con la renovación de los viñedos y la implantación de cepas de alta calidad para la elaboración de vinos finos, lo cual ha generado cambios en el proceso productivo y en la contratación de mano de obra calificada (ROFMAN y COLLADO, 2004).

El resultado es un escenario dividido entre un conjunto de empresas que ha comenzado el proceso de modernización productiva y organizacional y las que –con menor capacidad financiera, rentabilidad y competitividad- no han adoptado el nuevo paradigma y conservan a trabajadores con menores calificaciones, menores salarios, sin adicionales y condiciones de trabajo más precarias, situación que ha provocado una nueva segmentación del mercado laboral en relación con la calidad del empleo.

En escalas pequeñas vemos que los jóvenes conocen bastante bien las características de la demanda laboral de su zona. La transición hacia la adultez suele comenzar en edades tempranas, a los 15 o 16 años en los hogares en situación de mayor vulnerabilidad, o algo más tarde cuando las familias pueden garantizar la continuidad de los estudios de los jóvenes, y que se extiende hasta cerca de los 25-27 años, cuando los jóvenes se independizan y arman sus propios hogares. Son frecuentes las estrategias de intermitencia entre el empleo y el estudio desde la infancia o la adolescencia, como así también la intermitencia entre empleos vinculados a la agroindustria y a otros sectores productivos o también denominados extra rurales.

En el trabajo agrícola salen a buscar a fincas en las que conocen a los dueños recurriendo a las experiencias laborales conocidas previamente en el marco del trabajo familiar. Las estrategias de inserción de los jóvenes se articulan fuertemente en las estrategias familiares de inserción de los diversos miembros en el mercado laboral.

Esta característica ha sido anotada en otras investigaciones para el trabajo rural, en la vitivinicultura ella se refuerza por la extensión en los últimos tiempos de la estrategia empresarial de la retribución a destajo en detrimento del pago por jornal. El pago a destajo implica una intensificación del trabajo que empuja a reforzar una estrategia de inserción de los varones en lugar de las mujeres ya que ellos tienen mayor resistencia física.

Sin embargo, también se buscan ciertas calificaciones a veces asociadas a cualidades femeninas para trabajos específicos para los cuales se aplica una estrategia de retención de parte del sueldo hasta el final de la temporada.

La alternancia entre trabajos agrarios y extra agrarios es una característica de la zona y naturaliza tanto la intermitencia de la demanda laboral en general, como la intermitencia del trabajo juvenil y especialmente el femenino.

Los empleos que buscan en reemplazo del trabajo agrícola en su mayoría se acota a la oferta disponible en el contexto local, especialmente en el área de servicios o comercio.

Las características de los empleos

Las modificaciones que el cambio de paradigma productivo ha generado en la trama vitivinícola provincial tienen un significativo impacto en las condiciones laborales de los trabajadores que se desempeñan en el sector. La segmentación de la fuerza laboral, la profesionalización y racionalización de los procesos de trabajo, la flexibilización laboral, la multifuncionalidad y polivalencia exigidas a los trabajadores, el incremento de la capacitación y especialización de la mano de obra y su alta estacionalidad, los procesos de tercerización en la selección y contratación, son algunos de los factores que, según diversos autores, estarían actuando como condicionantes de la situación laboral al interior de la industria vitivinícola mendocina.

Es preciso comenzar por señalar que la intermitencia y la incertidumbre de la relación laboral caracterizan a la actividad en su conjunto no sólo a las inserciones juveniles.

Respecto a los mecanismos de búsqueda también podríamos decir que en muchas ocasiones el trabajo los encuentra a ellos, como se ha señalado en otras investigaciones, sin embargo es preciso indicar que están extendidos en la zona los sistemas de reclutamiento a través de cuadrilleros, transportistas, cooperativas, empresas de servicios eventuales que en muchas ocasiones involucra a amigos y familiares, para responder a las necesidades de grandes contingentes de mano de obra en periodos intermitentes.

En el mercado vitivinícola, altamente regulado, persisten las características del trabajo precario por las estrategias empresariales implementadas muchas veces admitidas por las regulaciones vigentes.

En la vitivinicultura la mayoría de los jóvenes ocupan el segmento secundario del mercado de trabajo (operarios, cosechadores, ayudantes, mozos, guías de bodegas, etc) de hecho en nuestra investigación cuando buscamos intencionalmente jóvenes en puesto calificados fue muy dificultoso ya que en su mayoría se encontraban ocupados por trabajadores entre los 25 y 32 años como piso etario.

Si el análisis de las trayectorias juveniles no se vincula con el análisis de las características del mercado en el cual se insertan y se aceptan los hallazgos que

recurrentemente se señalan en los estudios en nuestro país, los errores de interpretación pueden ser importantes ya que la mayoría de ellos se desarrollan para las grandes ciudades argentinas.

Se puede afirmar que la principal problemática de la juventud relacionada a la actividad laboral agrícola no es la del acceso al mercado de trabajo sino la de su carácter precario. Las relaciones laborales informales, inestables, de insuficiente remuneración, con incertidumbre ante vicisitudes climáticas o decisiones productivas, con niveles de exigencia física elevados y que compiten con la educación obligatoria de los jóvenes caracterizan la inserción juvenil en su mayor proporción.

Dos grupos aparecen claramente diferenciados en función del nivel educativo, la tarea desarrollada y la calidad del empleo. Por un lado, quienes trabajan en actividades manuales, rurales o en tareas operativas en las bodegas, poseen primaria incompleta o finalizada, que acceden a los trabajos anteriormente descriptos. Por el otro, quienes se insertan en tareas que demandan una labor predominantemente intelectual (localizados en áreas administrativas, de servicio y logística respectivamente) que poseen un nivel de escolaridad más elevado (terciario y/o universitario completo, cursos etc.), se encuentran mejor remunerados, el tipo de contratación es de calidad (trabajo en blanco, obra social, aportes, entre otros) y la duración de sus empleos es más estable en el tiempo.

En este sentido se confirma en esta localidad que las heterogéneas características mencionadas se desprenden de los niveles socioeconómicos de las familias de origen a los cuales pertenecen los entrevistados. En efecto, en el primer grupo el origen social, tanto de la familia como al cual pertenecen en la actualidad, obedece a un estrato social bajo y medio-bajo. En el caso del segundo grupo, cuyo origen social es medio y medio-alto no tuvieron una trayectoria laboral muy extensa y cambiante en el tiempo, se han dedicado a capacitarse y especializarse, y no se presentaron dificultades para conseguir un empleo con mejores condiciones.

Características de la oferta formativa

En Mendoza la vitivinicultura tiene una larga tradición de formación orientada fundamentalmente a los mandos altos y en alguna medida a los medios, pero no existe un sistema de formación profesional que permita resolver los restantes niveles de calificación.

La formación de los mandos altos y medios se resuelve con las ofertas de las universidades públicas y privadas y con consultoras privadas al nivel gerencial. En los niveles medios no existe una oferta de capacitación estable.

La escases de la oferta educativa en la zona y la inexistencia de oferta formativa para los puestos bajos no puede desconocerse, en las zonas vitivinícolas la primaria está garantizada, además de la existencia de la oferta, porque la época de cosecha coincide en su mayoría con las vacaciones escolares solo se extiende hasta principios del ciclo lectivo.

Para los puestos considerados poco calificados, podadores, operarios, etc., se emplea mayoritariamente la transmisión familiar intergeneracional de los conocimientos y competencias. Mecanismo que está en peligro por múltiples razones, entre ellas la migración del campo a la ciudad de las generaciones jóvenes y la inexistencia de oferta formativa estable en las zonas rurales que atienda a los nuevos residentes y a sus hijos.

A pesar de diversos esfuerzos conjuntos entre los organismos públicos y los actores del sector, aún no resulta claro, al menos en términos tales que permitan avanzar en la conformación de una oferta formativa articulada, cuáles son las competencias demandadas desde las empresas a los trabajadores.

Se considera que en esta situación de opacidad la mayoría de los encuentros entre oferta y demanda están principalmente moldeados por las redes de relaciones, lo que deja en situación de desventaja, a quienes “siempre” lo están, principalmente a los jóvenes y entre ellos a las mujeres y a los que residen en sectores rurales, tal como otros autores han señalado en otros contextos.

Las opciones de formaciones y de empleos tienen especificidades territoriales y a ellas se encadenan origen social, recorrido escolar y posición profesional del joven en el marco de una determinada lógica de reproducción familiar.

Las disparidades territoriales respecto a la oferta de formación del sistema educativo y de la inserción de los jóvenes debería despertar el interés de los investigadores. La particular configuración socioproductiva del medio local determina una demanda específica de educación/formación y las aspiraciones educativas y de inserción laboral de los distintos miembros de las familias allí se construyen.

El volumen y la naturaleza de los empleos ofrecidos a los jóvenes dependen de la dinámica del mercado de trabajo local, pero también de la manera en que las empresas

reclutan a la mano de obra juvenil, que difiere según el tamaño y el sector de actividad. La estructura socioproductiva de un territorio modela tanto los recorridos escolares como los recorridos de inserción laboral.

La situación del mercado de trabajo rural contribuye a esclarecer las elecciones escolares: los jóvenes poco o nada calificados acceden más fácilmente al empleo que en una zona urbana pero las condiciones son lamentables.

El tipo de territorio juega efectivamente un papel importante en la escolaridad y en el primer acceso al mercado de trabajo. Aun asumiendo diversas posiciones teóricas ello debería invitar a preocuparse más por la influencia del tipo del territorio de origen tanto como atributo de los individuos como atributo del mercado de trabajo cuando nos esforzamos por pensar políticas que incidan en los procesos de inicio de la inserción laboral.

Pensar el espacio “en si”, en tanto denso entramado de relaciones, esforzarse en comprender como el mismo puede ser fuente de comportamientos y de arbitrajes diferenciados en las trayectorias de los individuos constituye el marco de este trabajo inicial y circunscripto particularmente al espacio rural.

Configuraciones socioproductivas locales, mercados de trabajo y trayectorias educativas y laborales.

La referencia a los diversos mercados en los que los jóvenes se insertan nos remite de manera ineludible al análisis de la segmentación de los mercados de trabajo por lo que resulta indispensable partir por señalar que la concepción que manejemos respecto al mercado de trabajo, al territorio, a los vínculos entre los actores empresariales y del trabajo no será neutral en el análisis, hemos abordado este tema en otros textos (MARTÍN, 2007; MARTIN 2007 b y MARTÍN, POL, 2009) y por razones de espacio es imposible tratarlo aquí, sólo anotaremos de manera sintética algunos elementos centrales al respecto.

Es preciso apuntar que diversas teorías de la segmentación analizan los factores asociados a la estructuración del mercado laboral. La corriente institucionalista–segmentacionista (Piore, Doeringer, etc.) señala los requerimientos de la demanda junto con las instituciones laborales y el Estado. La corriente segmentacionista de orientación marxista incorporan las desiguales relaciones de poder y explotación que en los sistemas capitalistas se

generan entre trabajadores y empresarios, estableciendo como principal factor los sistemas de control de la fuerza de trabajo (Bowles y Gintis entre otros). Estas teorías centran el análisis de la segmentación o estructuración de los mercados fundamentalmente en la demanda de trabajo.

Es de reconocer que la Teoría del Capital Humano plantea claramente que el trabajo no es un factor homogéneo y también ha brindado insumos para el análisis de la denominada segmentación por capacitación. Sin embargo, ella asume que existe un solo mercado de trabajo, donde es posible clasificar a las personas según sus capacidades y se garantiza el libre y justo intercambio de individuos y puestos sociales. En los estudios acerca de la inserción laboral, que se abordan desde esta perspectiva, se toma como unidad de análisis al individuo, entendiendo que las propiedades sociales son resultantes de las propiedades de éstos (edad, nivel educativo, etc). (PÉREZ RUBIO y GODANO, 2000)

Por su parte, el análisis marxista del mercado de trabajo parte la distinción entre fuerza de trabajo y trabajo, este es el punto fundamental que enfrenta a la teoría marxista con la neoclásica. Allí, se pone énfasis en que la relación laboral no es sólo una relación de mercado, sino también, y sobre todo, una relación social entre dos tipos de personas o clases que tienen intereses distintos y, a menudo, contrapuestos, en el proceso productivo. (TOHARIA, 1983:19) Así, pues para comprender el proceso de trabajo, y en él el aspecto referido a la formación de la fuerza de trabajo y a su distribución, es aquella relación lo que debe analizarse.

A su vez, sin entrar en un análisis pormenorizado, podemos decir que a finales de la década de los setenta surgen diferentes estudios que recuperan la importancia de la oferta de trabajo en el análisis de los fundamentos analíticos de la segmentación considerando entre otras variables la posición competitiva de las empresas en el mercado, el contexto social e institucional, el reparto de trabajo dentro del hogar, los ciclos económicos del mercado y los ciclos de vida de las personas.

Entre estos enfoques los institucionalistas discuten con la teoría neoclásica, poniendo en cuestión el supuesto según el cual el individuo se comporta instrumentalmente y acentúa la interdependencia de las acciones de los individuos y la fuerza de las instituciones en la determinación de las conductas, su preocupación queda circunscripta a zanjar si en el análisis

debe otorgársele un lugar central a las fuerzas del mercado o a las instituciones que regulan las relaciones.

El argumento central que sostiene esta teoría sobre el mercado de trabajo es que "las formas y normas de capacitación, de reclutamiento, de asignación y de remuneración de la fuerza de trabajo en una sociedad no se rigen por la simple lógica de la competencia y de mercado. Más bien hay grupos de trabajadores que compiten entre ellos pero no todos lo hacen por los mismos puestos." (DE LA GARZA TOLEDO, 2003:514) En esta teoría, el eje central es el tratamiento de la segmentación de los mercados de trabajo. Tanto para ciertos oficios como dentro de empresas medianas y grandes existen reglas institucionales en vez de las puras lógicas de la oferta y la demanda. Estas reglas configuran las diferencias en los empleos y los salarios y no el modelo de competencia perfecta. Los conceptos de mercados internos y externos o sector primario o secundario del mercado de trabajo configuran la hipótesis sobre el funcionamiento dual de los mercados de trabajo. Se sostiene que la estructura económica se divide en dos sectores. En el primero, poblado de empresas de gran tamaño, están dadas las condiciones para enfrentar la incertidumbre característica de toda actividad económica, de tal manera que pueden asegurarse la demanda y transferir los riesgos a otras empresas y con ello asegurar puestos de trabajo con mayores salarios. En el segundo, poblado de empresas que deben soportar las cargas de los cambios e incertidumbre, sólo encuentran trabajo en condiciones de desprotección los grupos de trabajadores más débiles políticamente. (TOHARIA, 1983:27)

Desde nuestra perspectiva relacional³ centrarse en un lado (demanda) o en el otro (oferta) supone siempre un reduccionismo. A nuestro entender las relaciones que se entablan en el mercado de trabajo son apenas una porción del entramado de relaciones que se deben enfocar para comprender su funcionamiento.

Por otra parte, el uso de la expresión configuración socioproductiva local nos lleva a introducir la mirada territorial. La segmentación de los mercados se manifiesta - o con más precisión, las relaciones de dominación de variada índole se expresa en los mercados de trabajo- de diversas formas: sectorialmente, por edades, por nivel de instrucción, por género y territorialmente, entre otras.

³ La "sustancia" de la realidad social yace en las relaciones. Todo elemento de la realidad social se caracteriza por las relaciones que lo unen a los otros en un sistema del que obtiene su sentido y su función. (Bourdieu y Wacquant pág. 43)

En vinculación con lineamientos teóricos acerca del desarrollo local y en específica referencia al objeto de nuestro interés, sostenemos que el análisis de los aspectos espaciales del mercado de trabajo es fundamental para una mejor comprensión de los fenómenos que en él se desarrollan.

Las nociones hasta aquí expuestas se enmarcan en una perspectiva teórico metodológica que busca abordar la complejidad de las relaciones laborales en un particular tejido productivo como un fenómeno social donde intervienen múltiples actores, la estructura que configuran y también sus intereses, percepciones y estrategias (MARTÍN, POL, 2009).

En este sentido, es preciso entonces señalar como articulamos los conceptos de intereses, percepciones y estrategias en el análisis de las trayectorias educativo-laborales desde una perspectiva relacional que incorpore una mirada territorial.

Una mirada relacional en el estudio de las trayectorias y las transiciones

Respecto a los aportes que ofrece el análisis de trayectorias desde una mirada longitudinal y procesual, no entendida ésta como mera sucesión de etapas, sino como cursos de vida histórica y socialmente configurados, hemos planteado (MARTÍN, 2010) que ellos encuentran su momento crítico en la articulación entre los componentes subjetivos y estructurales y retomando a diversos autores (BOURDIEU, 1990; PEREZ ISLAS, 2009; CASAL, 2006) que este nudo georgiano sólo puede superarse abandonando definitivamente todos los sedimentos analíticos basados en la teoría de la acción racional.

Las prácticas, en la perspectiva que sostenemos, son entendidas en términos de estrategias, noción que hace referencia al desarrollo activo de líneas objetivamente orientadas que obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles, y no a la prosecución intencional y planificada de fines calculados.

Así, el concepto de *estrategia* resulta crucial cuando nos referimos de manera implícita o explícita a las opciones que los jóvenes guiados por sus percepciones (tanto sobre el pasado, el presente o el futuro) traducen en las prácticas.

La dimensión temporal, esto es la perspectiva histórica, es incorporada en el corazón de la perspectiva relacional⁴ y a partir esta articulación conceptual, el análisis propuesto

⁴ Esta tradición retoma una larga tradición estructuralista que identifica lo real con relaciones, por oposición al pensamiento sustancialista, visión común del mundo social que sólo reconoce como realidades aquéllas que se ofrecen a la intuición directa: el individuo, el grupo, las interacciones. Pensar relacionalmente es centrar el análisis en la estructura de las relaciones

comprende dos dimensiones: sincrónica y diacrónica, tanto referido a las estructuras sociales externas (campo) como en las internalizadas (habitus). Esto quiere decir que hay que tener en cuenta no sólo cómo se presentan los sistemas de relaciones objetivas sino también cómo se han ido conformando y reestructurando (GUTIERREZ, 1995: 24) y como en términos procesuales se ha ido conformando el sistema de disposiciones (tendencias a actuar, a valorar, a preferir).

En este esquema de pensamiento un sistema de disposiciones común a todos los individuos biológicos que son producto de las mismas condiciones objetivas (habitus de clase) implica el reconocimiento de semejanzas, pero pone de relieve, mediante el concepto de habitus individual, que esos sistemas de predisposiciones no son necesariamente iguales, sino que cada uno se diferencia por su conformación en la singularidad de la trayectoria social. Entonces, las experiencias constituyen una integración única de las dimensiones heredadas, que tienden a mantenerse, a resistir los cambios en la conformación de ese habitus (histéresis del habitus), y las posibilidades de transformarlo y transformar las percepciones y prácticas por él engendradas. Entender que el habitus es a la vez historia individual y colectiva. (GUTIERREZ, 1995: 77) implica que la trayectoria modal forma parte del sistema de factores constitutivos de la clase. Es en relación a la trayectoria modal, que se define la trayectoria individual de un agente. (GUTIERREZ, 1995: 91). Esto puede verse plasmado en los mismos discursos de los jóvenes ya que en numerosos pasajes de las entrevistas de nuestros informantes el relato del curso de la vida de sus pares es un referente permanente.

La dimensión temporal es entonces incorporada en la perspectiva que sostenemos de múltiples maneras: tanto en la constitución de las condiciones objetivas, como en la perspectiva de los actores -porque toda práctica tiene una estructura temporal, es irreversible, se juega en el tiempo y con el tiempo, tiene ritmo, tempo- y en términos analíticos en tanto trayectorias probables.

Al mismo tiempo Bourdieu nos advierte que es necesario tener siempre presente que ese tempo es sustancialmente diferente al tempo de la mirada del cientista. Incluso cuando se

objetivas y subjetivas -lo que implica un espacio y un momento determinados- que condicionan las formas que pueden tomar las interacciones y las representaciones que los agentes tienen de la estructura, de su posición en la misma, de sus posibilidades y de sus prácticas. (Gutierrez, 1995: 43. En este sentido, retomamos la noción de espacio social aportada por Bourdieu y que elabora con la intención de reconstruir la red de relaciones que se encuentra presente en cada uno de los factores condicionantes de las clases, que rompe con un pensamiento lineal a través de atribuirle a la causalidad estructural de una red de factores un lugar central en la explicación. Ahora bien, cómo es esta estructura y cuáles son los factores o elementos de este campo social complejo y cómo se relacionan, de manera tal que sea indispensable en todo análisis, son preguntas que nos remiten al lugar que le otorgamos a las nociones de campo y clases en la explicación.

intenta aprehender a través de la entrevista es necesario reconocer que lo que hacemos es transformar una sucesión práctica en una sucesión representada.

Entonces, siguiendo los aspectos hasta aquí desarrollados es preciso en el estudio de las trayectorias juveniles, asumir un enfoque de la dinámica social histórico y relacional. Pero este imperativo no sólo se desprende desde nuestro esquema conceptual, también desde otras perspectiva ha sido señalado.

Es así que en el amplio campo de las investigaciones sobre las trayectorias juveniles, para dar cuenta de los cambios epocales respecto a la inserción o el pasaje entre la educación y el trabajo se ha acuñado el concepto de transición. Frente al constante registro de evidencia empírica que muestra una importante diversidad en los recorridos, básicamente, este concepto señala que este proceso (Familia-trabajo o escuela-trabajo), que en otras épocas podía ubicarse en momentos puntuales o acotados de la vida, se ha extendido en el tiempo y se caracteriza por la alternancia de períodos de desocupación, empleos precarios, inactividad y por diversas formas de combinación entre educación y trabajo⁵.

Del mismo modo, varios autores han destacado la urgencia por incorporar una migrada integral a los estudios que buscan vincular estos dos ámbitos de inserción: el educativo y el laboral.

En este sentido Pieck, señala que “(...) muchos estudios sobre los procesos de inserción laboral juvenil han centrado sus preocupaciones en los logros educativos y su influencia en los logros laborales, sin detenerse en la *integralidad* que representa este tránsito de la familia de origen al empleo, incluyendo su paso por la escuela. La *integralidad* del tránsito juvenil al empleo incluye fundamentalmente ese *rico entramado de relaciones sociales* que se va dando a través de la vida del joven por los diferentes ámbitos en la que transcurre y que le van ofreciendo una gama de condiciones sobre sus posibilidades de obtención de trabajo y percepciones sobre la calidad que éste puede o debe tener.” (PIECK, 2001: 373)

Casal (2009) por su parte propone un concepto de transición definido como “el conjunto de procesos biográficos de socialización que de forma articulada entre sí intervienen en la vida de las personas desde que asumen la pubertad y que proyectan al sujeto joven hacia

⁵ Abordamos en profundidad la constitución histórica de la noción de juventud y la separación de ámbitos para la educación y el trabajo que comienzan a extenderse a partir del surgimiento del capitalismo y las implicancias que la existencia de estas transiciones diferenciadas tuvo en términos de las clases sociales en MARTIN (2008).

la consecución de la emancipación profesional y familiar y a la adquisición de posiciones sociales.”

Desde nuestra mirada incluir esta perspectiva relacional en el análisis de las trayectorias implica, como señalamos unos párrafos más arriba, centrar el análisis en la estructura de las relaciones objetivas y subjetivas que condicionan las formas que pueden tomar las representaciones que los agentes tienen de la estructura, de su posición en la misma, de sus posibilidades y de sus prácticas y las interacciones en las que ellos participan.

En nuestras investigaciones (MARTIN y otros, 2010) hemos señalado y quiero hacerlo nuevamente a pesar de ser reiterativa que las perspectivas sobre el mercado de trabajo, que según las hipótesis sobre el “matching”, podrían explicar en buena parte las características del vínculo de los jóvenes con este mercado están intrínsecamente constituidas por las relaciones sociales en las que ellos se encuentran y que lejos de minimizar la problemática debería canalizar las miradas más allá de las características individuales.

Las hipótesis sobre el desajuste con énfasis en las características de la fuerza de trabajo juvenil.

Diversas hipótesis se han ensayado en América Latina sobre la relación entre los jóvenes y el mercado de trabajo para explicar la desocupación y la precariedad de las inserciones laborales en un contexto regional de mejora en los niveles de escolaridad con relación a las generaciones anteriores. Ellas fueron acuñadas inicialmente durante los noventa.

Uno de estos supuestos ensayados, sostiene que es la evolución de la actividad económica la que afecta las posibilidades de los jóvenes de insertarse laboralmente con relación a los adultos. Es decir, dicha inserción se ve afectada por el funcionamiento de la macroeconomía. Aquí es preciso señalar que sólo recientemente se ha aceptado esta idea, prácticamente inexistente durante los `90.

Una segunda hipótesis considera que, por el contrario, son factores inherentes al funcionamiento mismo del mercado de trabajo los que explican las dificultades de la inserción laboral de los jóvenes. Serían las fallas en la adecuación de las expectativas mutuas, fallas en la información o distorsiones introducidas por la legislación laboral lo que obstaculiza un armónico funcionamiento de dicho mercado.

La más habitual señala el desajuste entre los niveles educativos, las competencias de los jóvenes y los requerimientos del mercado laboral, en un contexto de reestructuración productiva. Este desajuste existiría a pesar del aumento de los años de escolaridad de los jóvenes. En esta línea, los déficit de formación son considerados factores externos al mercado de trabajo que estarían influyendo en su funcionamiento.

La última de ellas, que ha cobrado un fuerza significativa últimamente, sostiene que el desempleo y la precariedad juvenil se deben al proceso de “*matching*” desde el lado de la oferta laboral, es decir, los jóvenes están ajustando expectativas y experiencia laboral y, por lo tanto, no sería tan serio el problema ya que a medida que obtengan experiencia e información se estabilizarían sus trayectorias laborales. Al respecto, se argumenta que si tomamos en cuenta la proporción de buscadores por primera vez de empleo, la duración de la búsqueda y la proporción entre ocupados y los cesantes recientes, se puede concluir que los jóvenes no presentan mayores problemas de empleo que los adultos. Las altas tasas de desempleo juvenil se explicarían por el mayor peso relativo que la experiencia laboral está teniendo entre los aspectos que los empresarios consideran relevantes a la hora de contratar y la mayor rotación entre situaciones de empleo y de desempleo. (WELLER, 2003.)

En esta misma línea, recientes investigaciones que incorporan las mejoras macroeconómicas de los últimos años señalan que en un contexto de expansión de la demanda agregada, es decir, de aumento de los empleos disponibles, aún persisten problemas vinculados a la oferta que permiten explicar porque los jóvenes no acceden a mejores condiciones en su inserción laboral. (WELLER, 2009) Son éstos déficits los que fundamentalmente no permiten crear entre oferta y demanda un vínculo mutuamente estimulante en un contexto de aumento de la demanda agregada.

Se reproduce a continuación cita exacta del núcleo de la argumentación expuesta por Weller:

“Los mercados de trabajo son segmentados y la definición de la empleabilidad varía entre los segmentos. Específicamente, las posibilidades de acceder a los segmentos que prometen mejores condiciones de empleo y trayectorias laborales ascendentes dependen del capital humano, capital social y capital cultural de los jóvenes. Mientras que como capital humano se entiende al acceso a educación y capacitación de buena calidad, el capital social representa relaciones sociales basadas en la confianza, la cooperación y

la reciprocidad y capital cultural el manejo de los códigos establecidos por la cultura dominante. El acceso a estas formas de capital es segmentado, por lo que la situación, los problemas y las perspectivas de los jóvenes son heterogéneos aspecto al que volveremos más adelante.

Cabe señalar que entre la demanda y la oferta laboral existen múltiples formas de retroalimentación. Específicamente, una demanda para mano de obra específica puede incentivar a jóvenes de estudiar o capacitarse en el campo requerido, atraídos por los beneficios ofrecidos. Una mano de obra educada y capacitada facilita el aumento de la productividad y la introducción de nuevas tecnologías, promoviendo de esta manera el crecimiento económico y un incremento en la demanda laboral. Lo mismo vale para relaciones laborales basadas en respeto, reconocimiento de derechos y confianza mutuos, por lo que más allá de las características de la oferta y de la demanda laboral, la manera como se relacionan el capital y el trabajo juega un papel significativo por su contribución al desarrollo económico. Esto no implica denegar los intereses a veces opuestos de las partes, sino desarrollar prácticas que reconocen su legitimidad y que los tomen en cuenta para alcanzar los mejores resultados en el interés de ambas partes.” (WELLER, 2009: 107)

Para Weller el fomento de la demanda es solo pensable en situaciones acotadas y asume como punto de partida el hecho de que los mercados son segmentados y que en ellos se define la empleabilidad requerida para acceder a un puesto. En esta lógica para explicar porqué los jóvenes no acceden en mayor proporción a los puestos de calidad, nuevamente se miran las características individuales, que en su conjunto estarían afectando los niveles de productividad a los que los jóvenes podrían llegar. De hecho se asume que en este juego de intereses contrapuestos entre capital y trabajo ambos son igualmente legítimos.

Podríamos decir que la propuesta de este autor, ampliamente reproducida en diversos campos de investigación, sostiene claramente los postulados de la Teoría del Capital Humano al considerar que educación, procedencia social, género, lugar de residencia y edad son los principales factores explicativos de la dinámica de las condiciones de inserción laboral de los jóvenes. Resulta insoslayable señalar que al menos sería importante preguntarse cuál es el papel que los trabajadores jóvenes permanentemente relegados a los segmentos secundarios del mercado de trabajo tienen en los mercados, pero eso es impensable desde este esquema

analítico. Ello implicaría al menos incorporar una mirada institucionalista al respecto, y admitir que encuentran trabajo en condiciones de desprotección los grupos de trabajadores más débiles políticamente y entre ellos mujeres y jóvenes.

Aun más, sólo es posible no preguntarse por el lugar que ocupa la fuerza de trabajo joven en relación a otros grupos poblacionales si el empirismo a ultranza domina la escena porque en sentido estricto, tanto los planteos neoclásicos, como los institucionalistas y los marxistas sostienen que la fuerza de trabajo joven tiene un lugar marginal en el mercado, ya sea porque invierte poco en educación, ya sea porque cuestiones tecnológicas o políticas empujan a que nutra el segmento secundario o porque alimenta fundamentalmente el ejército de reserva.

En este punto quiero detenerme para advertir los riesgos que conllevan adoptar las líneas propuestas en las hipótesis sobre el *matching* sin una explícita mirada teórica sobre el funcionamiento del mercado de trabajo que permita jerarquizar y desentrañar las relaciones de causalidad implícitas en la información presentada. Muchas investigaciones que tienen una importante preocupación sobre la problemática juvenil no deberían adoptarlas tan ligeramente. En ellas el debate parece haberse circunscripto a desentrañar si el desajuste se debe a las características de la oferta, de la demanda o a la dinámica que el funcionamiento de la economía imprime a los mercados de trabajo. Solo es posible este debate en el marco de una mirada individualista, esencialista y no relacional.

Desde otro punto de vista, sobre la inestabilidad de las inserciones juveniles podemos argumentar que el problema es la existencia de puestos no deseables que empujan a los jóvenes a abandonarlos⁶ y no el inconformismo de los jóvenes y sobre la inadecuación de las competencias, podemos señalar que es el eterno problema ya apuntado por las posiciones marxistas implicados en disputa que la distinción entre trabajo y fuerza de trabajo plantea en el proceso productivo, sin embargo y más allá de que no constituya ninguna novedad, es importante conocer sobre qué aspectos gira ese conflicto en la actualidad. Esta dinámica resulta especialmente visible en las altas tasas de desempleo y rotación de los jóvenes que tiene secundario completo y la ya reconocida situación de la necesidad e insuficiencia de contar con esta certificación en conjunción con otros capitales para acceder a mejores condiciones de empleo. Sólo aceptando que “las reglas del mercado” explican la devaluación

⁶ En momentos de constricción de la demanda en nuestro país ya se ha evidenciado que las salidas voluntarias del empleo de los jóvenes no son mayoritarias (PEREZ, 2007)

de las credenciales educativas es que no nos cuestionamos sobre estas hipótesis ubicadas en un lugar de privilegio a punto tal que dirigen la mayoría de las acciones políticas.

En este sentido es preciso avanzar en nuestro país en este campo de estudios en la indagación sobre el otro lado de esta relación: la demanda y no solo en términos agregados.⁷

En síntesis, el problema no es una perspectiva desmesurada, o que los jóvenes esperan demasiado de un mercado que no puede darles los puestos que desean porque sus condiciones de empleabilidad no lo permiten, sino la existencia misma de puestos de baja calidad.

Pero hay otro argumento que nos lleva a cuestionar la hipótesis de los desajustes aún asumiendo una mirada individualizante y centrada en la oferta ya que en investigaciones en las que se trabaja en escalas más desagregadas se evidencia que las representaciones sobre el mercado de trabajo que tienen los jóvenes están lejos de ser “desajustadas”, al menos de manera generalizada.

Conocer las diversas formas que adquieren las configuraciones productivas resulta vital para profundizar el análisis. Algunas investigaciones que brindan elementos para avanzar en este sentido superando estas perspectivas (MARTIN, F. 2009) muestran en la vitivinicultura la existencia de seis configuraciones socioproductivas básicas: los viñateros resistentes; los productores convencionales; los viticultores dinámicos; los empresarios vitícolas; los emprendedores agroindustriales y los bodegueros integrados. Cada una de ellas tiene características diversas respecto de la tecnología disponible, las formas de reclutamiento, el perfil formativo y las demandas de formación, la organización y gestión de la mano de obra, el tipo de relaciones laborales involucradas en el proceso productivo, la división del trabajo y las culturas laborales de los operarios, los mandos medios y los gerenciales, etc.

Conocer las representaciones juveniles es importante, pero también en términos de políticas públicas, es decir, para pensar en las posibilidades de incidir en los elementos identificados como centrales para mejorar las condiciones de empleo de esos jóvenes es indispensable centrarse en los aspectos que contribuyen a configurar esas representaciones, especialmente, en lo referido a los mercados de trabajo que no se encuentran en los sectores urbanos altamente concentrados en términos poblacionales.

Por último, hay que señalar que no se disponen ni siquiera de los datos usualmente trabajados a través de la EPH, desagregados al nivel necesario para trabajar con una

⁷ Hemos discutido las limitaciones de las fuentes de información disponibles en nuestro país para el análisis de los mercados de trabajo que reproducen esta mirada teórica en MARTIN y POL (2009).

perspectiva territorial, a este nivel la única excepción son los censales con las limitaciones ampliamente conocidas respecto a los retrasos para su disponibilidad. (POL, 2009; MARTIN y POL, 2010) A ello debemos agregar que en general los datos elaborados por otras fuentes en raras ocasiones permiten captar la edad de los trabajadores.

Bibliografía

BOCCO, A. et al. (2007); La trama vitivinícola en la Provincia de Mendoza. En: DELFINI, M.; DUBBINI, D. ; LUGONES, M. ; RIVERO, I. (comps.) (2007); Innovación y empleo en tramas productivas de Argentina. Prometeo, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento, Bs As; p. 93-144.

BOCCO, A.; DUBBINI, D. (2007); Regulaciones laborales y calidad de empleo en la trama vitivinícola de Mendoza. 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires.

BOCCO, A.; NEIMAN, G. (2002); Reestructuración de la vitivinicultura mendocina: Nuevas relaciones entre actores y espacios. IX Jornadas Cuyanas de Geografía, Mendoza, 25-28 de septiembre. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, Mendoza.

BOCCO, Adriana (2003); Reestructuración productiva y flexibilidad laboral en el sector vitícola de la provincia de Mendoza. 6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires.

BOCCO, Adriana (2007); Transformaciones sociales y espaciales en la vitivinicultura mendocina. En: Radonich, M.; Steimbregger, N. (comps.); Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre (1990); La juventud no es más que una palabra. Sociología y Cultura, México Grijalbo.

BURGARDT, G.; MARTÍN, M.E.; DALLA TORRE, J. (2006); Itinerarios vitales de mujeres trabajadoras. Actas VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

BURGARDT, Graciela y otros (2006); Competencias laborales y condicionantes de género en industrias de base agrícola en Mendoza. Proyecto Bianual 2005-2007, Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado, UNCuyo, Resumen de investigación publicado en “Resúmenes de

investigaciones. XX Jornadas de Investigación y II Jornadas de Posgrado de la Universidad Nacional de Cuyo", EDIUNC (Editorial de la UNCuyo), Mendoza, septiembre.

BURGARDT, Graciela y otros (2007); Caracterización del sector de industrias de base agraria de Mendoza. En: Competencias laborales y condicionantes de género en industrias de base agrícola en Mendoza. Informe final de investigación. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, Mendoza.

BURGARDT, Graciela y otros (2008); Competencias y Género. Las competencias laborales requeridas en la vitivinicultura y el género. En: Informe de Avance del Proyecto Bianual 2007-2009: Demanda y certificación de competencias laborales en la industria vitivinícola: el papel de los actores y el desarrollo local. Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado, UNCuyo, Resumen de investigación publicado en "Resúmenes de investigaciones. XXI Jornadas de Investigación y III Jornadas de Posgrado de la Universidad Nacional de Cuyo", EDIUNC (Editorial de la UNCuyo), Mendoza, octubre.

CASAL, J. y otros (2006); Aportaciones teóricas y metodológicas a las sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. Revista Papers de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona, N° 79.

CASAL, Joaquim (2009); Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes. Curso Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos. FLACSO. Buenos Aires.

CASANOVA, Fernando (2004); Desarrollo local, tejidos productivos y formación: abordajes alternativos para la formación y el trabajo de los jóvenes. CINTERFOR. Montevideo.

CASTILLO, Victoria et al. (2004); Observatorio de empleo y dinámica empresarial en Argentina. Serie Desarrollo Productivo N°148, CEPAL, Santiago de Chile.

DE LA GARZA TOLEDO, E. (coord.) (2003); Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. F.C.E., México.

DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (2000); Epistemología de las Teorías sobre Modelos de Producción. En: De la Garza Toledo, E. (Comp.); Los retos teóricos en los estudios del trabajo hacia el siglo XXI, CLACSO-Asdi. México.

DELFINI, M.; DUBBINI, D.; LUGONES, M.; RIVERO, I. (comps.) (2007); Innovación y empleo en tramas productivas de Argentina. Prometeo, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

FABIO, José (2007); Conformación del mercado de trabajo para tareas estacionales en la producción vitícola de la provincia de Mendoza. 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.

FURLANI DE CIVIT, M. E.; GARCÍA DE MARTÍN, G.; GUTIÉRREZ DE MANCHÓN, M.J. (1998); Vitivinicultura de Mendoza, una actividad en transformación. En: Gerd Peyke, T. (Hrsg), Mendoza Stad und Oase am Fube der Ander; Berträge zur regionalem Geographie des argentinischen Westens, Berlín.

JACINTO, C.; MILLENAAR, V. (2009); Enfoques de programas para la inclusión laboral de los jóvenes pobres: lo institucional como soporte subjetivo. Revista Última Década N° 30, Vol. 17, Concepción, Chile.

MARTÍN, Facundo (2009); Especificando la globalización. Las configuraciones socioproductivas como expresiones de la articulación local-global en la viticultura mendocina. VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA). Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

MARTÍN, G. et al (1999); Contexto externo, estructura y estrategias en la cadena vitivinícola argentina, INTA-IDR, Mendoza.

MARTÍN, M.E.; POL, M.A. (2007); Los vínculos entre los actores locales: El desafío de la construcción de un esquema teórico metodológico integrador. Ponencia presentada en IV Encuentro de Investigadores de Ciencias Sociales de la Región Centro Oeste, San Juan.

MARTÍN, M.E.; POL, M.A. (2009); Sistemas de información territorial: configuración ocupacional y trayectorias educativas y laborales en la industria vitivinícola. Experiencias nacionales e internacionales. III Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales. X Encuentro Nacional de la Red de Economías Regionales en el marco del Plan Fénix, Mendoza.

MARTÍN, María Eugenia (2007); Una aproximación a los vínculos entre el estado y los empresarios mendocinos en torno a las políticas de formación y empleo para jóvenes. 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires.

MARTÍN, María Eugenia (2008); Juventud, educación y Trabajo: La dinámica entre estructuras y agentes burocráticos en las políticas de Mendoza. En Premio a la Innovación de

las políticas públicas tesis doctorales. Secretaría de la Gestión Pública de la Jefatura de Gabinete de Ministros – Fundación CIPPEC, Buenos Aires.

MARTÍN, María Eugenia (2010); Configuraciones socioproductivas y trayectorias educativo-laborales de los jóvenes en la vitivinicultura mendocina. Un cuestionamiento al aporte de los estudios de trayectorias en los análisis con perspectiva territorial en Argentina. FLACSO, Argentina. (Inédito).

MARTIN, María Eugenia Configuraciones socioproductivas y trayectorias educativo-laborales de los jóvenes en la vitivinicultura mendocina. Un cuestionamiento al aporte de los estudios de trayectorias en los análisis con perspectiva territorial en Argentina. En AAVV (2010) "Jóvenes, educación y trabajo: nuevas tendencias y desafíos". Cohorte 2009, serie 1. Programa Juventud, FLACSO Argentina. Buenos Aires. <http://virtual.flacso.org.ar/mod/book/view.php?id=44502>.

PÉREZ, P. 2007. "El desempleo de los jóvenes en Argentina. Seis hipótesis en busca de una explicación" ponencia presentada en el 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, organizado por ASET, 8, 9, 10 de agosto de 2007, Buenos Aires.

PÉREZ ISLAS, José Antonio (2009); La nueva valorización de la fuerza de trabajo juvenil. Curso Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos. FLACSO, Buenos Aires.

PÉREZ RUBIO, A.M.; GODANO, A. F. (2000); El mercado laboral y los jóvenes profesionales. III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. El trabajo en los umbrales del siglo XXI. Buenos Aires.

PHELAN, Mauricio (2007); La Red Observatorios Locales de Barcelona, España. Un estudio de caso para diseñar una propuesta nacional. FERMENTUM. AÑO 17 - N° 48 - ENERO - ABRIL - pps. 96-122. Mérida – Venezuela.

PIECK, Enrique (2001); Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social. Coedición UIA, IMJ, UNICEF, CINTERFOR-OIT, RET y CONALEP, México.

POL, María Albina (2009); Sistemas de información territorial para el diseño de estrategias de formación escala local. Un análisis aplicado a la Provincia de Mendoza. 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.

ROFMAN, A. et. al (2009); Subordinación productiva de las economías regionales de la posconvertibilidad. Crecimiento económico y exclusión social en los circuitos del tabaco, la vid, el azúcar, el algodón y el olivo. Revista Realidad Económica, Nos. 240

ROFMAN, A.; COLLADO, P. (2004); El impacto de la crisis de los años 2001-2002 sobre el circuito agroindustrial vitivinícola y los agentes económicos que lo integran. IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Sociales y Agroindustriales, Buenos Aires.

WELLER, J. 2007. “La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos” en Revista de la CEPAL, n° 92. pp. 61- 81.

WELLER, Jürgen. 2009. “Oportunidades y obstáculos. Las características de la inserción laboral juvenil en economías en expansión” en Revista del Trabajo. Año 4 N° 6. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires.